УДК 327.8

DOI 10.17506/articles.mobility.2019.195205

Oliver Gabriel Hernández Lara,
Researcher-Professor of the Faculty of Political Sciences
of The Autonomous University of Mexico State,
Mexico

Crítica Al Soft Power Desde Las “Zonas Del No-Ser”

El presente ponencia discute la imagen del poder que proviene de categorías como las de *Softpower* y *Smartpower*, no tanto desde el plano teórico y epistemológico, sino desde las consecuencias prácticas y políticas que dichos conceptos generan. Así, retomando planteamientos de Michel Foucault y en diálogo con autores y realidades específicas de América Latina, el autor se intenta generar una crítica a la noción de *Softpower* en tres planos: en tanto un concepto producido dentro de los confines disciplinarios de las relaciones internacionales, en tanto un concepto construido bajo la impronta de la dominación norteamericana, y en tanto la imagen del poder que éste reproduce.

Palabras clave:

softpower, smartpower, neoextractivismo, América Latina, estado de excepción, biopolítica.

Introducción. Hace algunos meses el periodista y activista uruguayo Raúl Zibechi (2017) declaró en una entrevista que Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina. En su comparación, Zibechi deja ver la preocupación que le genera el proceso al que ha sido orillado uno de los países que en la historia reciente y con mayor decisión ha portado la bandera de la llamada “revolución socialista”. Tomar partido en un contexto así resulta comprometedor ya que, un país que dice reivindicar proyectos emancipatorios no puede caer en las prácticas que se han visto recientemente. Sin embargo, sumarse irresponsablemente a las condenas mediáticas para aprovechar las luminarias de los medios de comunicación hegemónicos resulta por demás oportunista. Zibechi (2015), es claro, ha sido uno de los analistas latinoamericanos que con mayor decisión y seriedad han criticado a las agendas progresistas de los países con gobiernos de que se dicen a sí mismos

de “izquierda”. Es difícil aseverar que las administraciones de gobierno recientes en Sudamérica han sido de izquierda ya que, si bien se presentó un periodo interesante y estimulante de alternancia que muchos caracterizaron como postneoliberalismo (Figueroa Ibarra, 2010); también es cierto que la hegemonía neoextractivista no ha sido cuestionada por ninguno de estos gobiernos (Svampa, 2013 y Machado, 2012) e incluso la han intensificado. Ni Chavez, ni Lula, ni Rouseff, ni Correa, ni Evo realizaron acciones decisivas para alejarse del paradigma neoextractivista en la región. En sus discursos, por supuesto, cuestionaron dicho desarrollo, pero en la práctica el proyecto de los países continuó bajo dicha agenda.

Sin embargo, con todo y lo crítico que ha sido Zibechi con estos gobiernos en Sudamérica, no niega que en ellos ha habido una agenda redistributiva. Es por ello que, aunque no caracterizaría a ninguna de sus administraciones como de ‘izquierda’, ni diría que su proyecto es emancipatorio, sí afirma que en ellos hay una ‘agenda progresista’. Lo mismo diría Edgardo Lander (2004) sobre Venezuela en particular. Si bien Lander (2017) ha cuestionado con argumentos sólidos el apoyo incondicional de las izquierdas al actual gobierno venezolano; también es cierto que el sociólogo venezolano ha dado cuenta de algunos logros del gobierno chavista en sus análisis sobre las políticas sociales de corte progresista en su país (Lander, 2004 y 2007). En dicho sentido se puede afirmar que la coyuntura económica y política en la región, abrió cierto margen de maniobra en algunos países latinoamericanos de cara a la hegemonía norteamericana. Sin embargo, dicha apertura no se tradujo necesariamente en proyectos emancipatorios o en una alternativa práctica al desarrollo capitalista. De hecho es posible afirmar que, al menos en relación a la apropiación y explotación de los bienes naturales, las relaciones capitalistas se intensificaron en la región. En mucho contribuyó la emergencia de China como potencia económica y el papel de países latinoamericanos para proveer la energía y materia prima que dicho desarrollo económico necesitó. Para el caso de Venezuela por supuesto es clave el petróleo como su principal recurso estratégico. De ahí la comparación que propone Zibechi de Venezuela y Siria.

Pero la comparación de Zibechi viene acompañada de una crítica a las categorías con las que pensamos estas relaciones de poder en el plano internacional. En este sentido afirma: “la geopolítica explica algunas cosas y es una “ciencia” de carácter imperial, antipática y detestable, pero ayuda a posicionarse si uno rehúye la tentación de creer que las alternativas al imperialismo

yanqui son los chinos o los rusos. Se trata de potencias que disputan hegemonías y no de fuerzas emancipatorias, como creen algunos analistas de izquierda. Son opresoras, no liberadoras (Zibechi, 2017). Esta lectura de la realidad es pertinente a dos niveles pues no sólo nos brinda claridad respecto a la coyuntura en la que nos encontramos, sino que aporta a nivel teórico y epistemológico haciendo ver las dimensiones políticas en las que influyen semejantes conceptos y perspectivas.

Nos parece que podría hacerse un ejercicio semejante al que hace Zibechi cuando cuestiona la perspectiva de la geopolítica, pero refiriéndonos a la imagen y dinámica a partir de la que se explica el poder desde conceptos como los de Softpower o Smartpower. El punto de partida de esta perspectiva no es la defensa a ultranza de regímenes latinoamericanos como el venezolano, sino el análisis crítico tanto de sus realidades como de los conceptos y discursos con los que suelen ser analizados, descritos e incluso adjetivados. Si bien no nos parece adecuado poner banderas a la producción de conocimiento, sí es importante considerar que las condiciones históricas y geográficas de cada país juegan un papel importante tanto en las preguntas a plantear, como en las perspectivas a construir desde realidades tan distintas como las de un país como Estados Unidos, Cuba, Venezuela, Colombia, México, etc. En este sentido, nuestra inspiración e interlocución son autores latinoamericanos que han caracterizado la actual etapa del capitalismo en nuestra región como una etapa de descomposición social y violencia inusitada. En este sentido nos remitiremos a Ana Esther Ceceña (2014: 14), quien considera a lo sucedido con los 43 estudiantes de la Normal “Isidro Burgos” de Ayotzinapa como un “emblema de...las atrocidades a las que da lugar el capitalismo contemporáneo”. Y a Raúl Zibechi (2014), quien afirma que la violencia que despliega el capitalismo neoextractivista en América Latina puede ser considerada como la cuarta guerra mundial, misma que hace del estado de excepción (Agamben: 2004) el paradigma político que se despliega en nuestra región.

Desde semejante punto de partida nos trazamos el objetivo de realizar una crítica a conceptos a partir de los que el poder es pensado, estudiado, y analizado en las relaciones internacionales. Nuestra intención no es la de generar una crítica puramente epistemológica o metodológica, ni cuestionar la eficacia o pertinencia de dichos conceptos para explicar relaciones de poder. La intención, más bien, es cuestionar las perspectivas reduccionistas que dicha producción conceptual genera pero, sobre todo, a la luz de

sus consecuencias prácticas y políticas. En este sentido, en la primer parte se caracterizarán las nociones de Softpower y Smartpower, desde el ámbito de las Relaciones Internacionales como el confin disciplinario (Foucault, 2001A) desde el que éstas fueron producidas, e intentando dar cuenta y criticar la imagen del poder que ellas reproducen. En el segundo apartado se apelará a la producción teórica de algunos autores clásicos y contemporáneos de la teoría social, cuyos aportes permiten trazar las rutas de discontinuidad a partir de las que el poder ha sido estudiado y caracterizado. Por último, nos remitiremos a Ceceña (2014) y Zibechi (2014), quienes retomando aportes de Fanon (2001) y Grosfoguel (2012), han propuesto pensar la crítica al poder desde fronteras decoloniales.

La noción de soft power su imagen del poder. Softpower es un término surgido en el campo disciplinario de las Relaciones Internacionales. Fue propuesto originalmente por Joseph Nye (1990), profesor de la Universidad de Harvard, quien en su libro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, aborda el tema del poder bajo una impronta práctica y estratégica: la reconstrucción del liderazgo norteamericano. Como se podrá leer desde el título, los objetivos y el contenido ideológico del término es inmanente al campo discursivo desde el cual está construido. Es decir, hay una serie de objetivos analíticos y descriptivos, pero sobre todo prácticos y políticos con los que el concepto emergió. El término Softpower permite caracterizar las capacidades de un actor (individual o colectivo, concreto o abstracto) para conseguir formas de obediencia convenientes a sus fines. Sin embargo, su pertinencia como concepto se debe a que expresa diferencias cualitativas respecto a cómo, con qué herramientas y medios se ejerce el poder. En este sentido los medios culturales, ideológicos, comerciales, diplomáticos, entre otros, pueden ser considerados elementos o herramientas propias del Softpower. De esta manera, Nye apelaría a la aplicación de formas sutiles de ejercicio del poder con la intención de renovar el liderazgo de Norteamérica en la política mundial.

Más de una década después Nye (2004) publicaría el libro *Softpower: The Means to Success in World Politics* con el que, de nuevo postrado en el referente de las Relaciones Internacionales, avanzaría en sus planteamientos analíticos considerando que el Softpower es la “segunda cara” del poder. Nye (2004) considerará por lo tanto al Hardpower –caracterizado por la represión, la coacción o la coerción– como la primer cara del poder. Según Nye (1990 y 2004) el Softpower de los gobiernos descansa en tres recursos como son la cultura, los valores políticos y las políticas

exteriores. Estos son los que podríamos considerar elementos o herramientas del Softpower con las que este logra objetivos desde lógicas distintas a la coerción. Sin embargo, a la combinación estratégica, complementaria y eficiente de herramientas propias del Softpower y del Hardpower, Nye (2004) le denominaría como Smartpower. En este sentido, volvemos a lo dicho líneas más arriba para afirmar que el principio de diferenciación, caracterización y definición del Hardpower y el Softpower es cualitativo. Es decir, expresan dinámicas, herramientas, lógicas y cualidades distintas a partir de la cual se ejerce el poder. El Smartpower, por su parte, es caracterizado no tanto bajo un principio cualitativo sino bajo el principio de la eficacia a través de la que éste obtiene sus fines.

Respecto a esto último podríamos afirmar que Nye avanza de una diferenciación analítica que aborda al poder desde una óptica descriptiva, hacia una diferenciación situacional que aborda el ejercicio del poder desde una perspectiva estratégica. Este es un movimiento que nos parece valioso pues nos permite considerar al poder en función de sus objetivos. A este nivel es importante asumir las enseñanzas de Michel Foucault (1992 y 2003) quien, con un lenguaje pseudomilitar, despliega una analítica del poder que lo aborda no a partir de sustancias, esencias o cualidades, sino a partir de sus estrategias, movimientos y efectos. Esto tiene implicaciones importantes pues reproduce una imagen crítica del poder que permite comprender sus movimientos y objetivos más que describir sus cualidades. Además, en segundo término y como ya hemos subrayado, tenemos que la definición del Softpower y del Smartpower en específico, tienen frente a sí la impronta práctica y política de dar cuenta de las estrategias más pertinentes, sutiles y adecuadas para reconstruir la hegemonía de un actor – en este caso Norteamérica – sobre otros. Diríamos, siguiendo a Foucault (2001A), que la formación de los conceptos Softpower y Smartpower se ejerce desde la práctica discursiva propia de la dominación norteamericana.

Es por ello que –también siguiendo inicialmente a Foucault (1992), pero con la compañía de autores latinoamericanos como Ana Esther Ceceña (2014), Raúl Zibechi (2014) o Ramón Grosfoguel (2012) –, subrayamos que para caracterizar, entender y analizar al poder, la consideración de sus objetivos y estrategias no debe hacerse en abstracto. En otras palabras, afirmamos que, para una teoría de la lucha, si bien es importante considerar la eficacia del poder, es fundamental tener en cuenta los elementos materiales que persigue el ejercicio del poder. Si realizamos dicho enfoque tendremos que, más allá de mantener el orden, buscar la

obediencia, o conseguir legitimidad, el poder debe ser analizado a partir de condiciones históricas y geográficas específicas. En este sentido es importante considerar la biopolítica (Foucault, 2007) contemporánea, y poner en la mesa de discusión que –al menos para América Latina– los objetivos del poder no son conceptos abstractos como legitimidad u orden, sino el control de los recursos necesarios para la reproducción de la vida. Teniendo este punto de partida, podemos explicar el proceso de descomposición que han vivido los regímenes y Estados en América Latina, donde la premisa del gobernar ha transitado hacia el control y la administración de espacios y recursos –naturales y energéticos– estratégicos para la reproducción de la vida y de la acumulación capitalista. Aquí es donde aplica lo dicho por Ceceña (2014) respecto a Ayotzinapa como emblema del capitalismo extractivista en la región, o la caracterización de los regímenes latinoamericanos como Estados de excepción que propone Zibechi (2014). En la teorización que realizan estos autores hay dos diferencias principales respecto a la de Nye: 1) ven las relaciones internacionales desde América Latina con una intención emancipatoria y no desde la impronta de la hegemonía Norteamericana; y 2) su perspectiva es crítica y no descriptiva. Así, la puesta en discusión de los objetivos del poder en la región nos permite un balance concreto y coyuntural, que reivindica las particularidades y hace visibles los antagonismos desplegados por el ejercicio del poder. Permite comprender los procesos de descomposición de regímenes políticos y societarios (Sousa Santos, 2009) en latinoamérica, para después situar las alternativas teniendo como objeto la emancipación. Pero además nos permite realizar observaciones críticas en un plano epistemológico, cuestionando la hegemonía e imagen de poder que reproducen conceptos como los de geopolítica, Softpower o Smartpower.

Reconsiderando la imagen del poder desde perspectivas críticas. En primera instancia nos parece fundamental remitirnos a Max Weber (2001: 43), cuya definición genérica del poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” nos sitúa ya en una perspectiva sociológica. Está de más decir que esta caracterización del poder sentó las bases para las teorías sociológicas que abordaron dicho tema a lo largo del siglo XX. Si bien se podrían mencionar numerosas ventajas de adoptar esta definición, a lo que quisiéramos aludir es a que considera al poder en términos estratégicos y lo define no tanto por las características o las formas a través de las que se consiga esa

obediencia. Es decir, el principio enunciativo de esta definición no está en las cualidades o medios del poder (si son “Hard” o “Soft”), ni en objetivos abstractos (la legitimidad), sino en su objetivo más general: imponer la propia voluntad. Cuando Weber (2001: 43) menciona “...cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”, afirma que, a este nivel, no importa que la imposición de la voluntad sea asequible por medios represivos, mediante el uso de la violencia, con la amenaza, de forma blanda, dura o término medio. No se trata de una definición analítica o clasificatoria. No responde al cómo ni al qué es, sino al qué objetivos busca. No es, pues, una definición identitaria.

Años más tarde, desde una realidad y con objetivos muy distintos, Antonio Gramsci realizó considerables aportes sobre la esfera política desde la tradición marxista. Coincidimos con la lectura que nos propone Mavel Twaites (2014) para quien la pregunta central de Gramsci fue la de ¿Por qué en oriente (Rusia) sí fue posible la conformación y el éxito de un proceso revolucionario, y en occidente (Italia) no? La respuesta a dicho planteamiento llevó a Gramsci a separar las formas coercitivas de ejercer el poder y aquellas que hacen uso de mecanismos más sofisticados. En dicho tenor es a él a quien debemos la diferenciación analítica de las formas represivas de poder y aquellas que apelan al consenso. A la luz de semejante planteamiento Gramsci propone las categorías de subalternidad y de hegemonía. En este sentido, vale la pena caracterizar que el subalterno es aquel que no sólo es dominado sino que participa de su propia dominación. Pero además quisiéramos subrayar que, desde las primeras décadas del siglo pasado, teníamos ya con Gramsci la diferenciación cualitativa que Nye propondrá con otro lenguaje y objetivos. Sin embargo, si bien en Gramsci es la cualidad del poder el principio diferenciador, su teorización la construye desde una perspectiva crítica y con una impronta emancipadora, a diferencia de Nye que desde la impronta de la dominación construye categorías descriptivas.

Más tarde tendremos los aportes de Michel Foucault (1992, 2001B y 2007) que representarán una ruptura epistemológica al grado que, según Wendy Brown (2008), el poder no puede ser pensado igual antes y después de él. La descripción detallada de la analítica del poder de Foucault rebasa los objetivos del presente documento, sin embargo, quisiéramos subrayar que tras la noción de biopolítica, hay un aporte que permite cuestionar la identificación y descripción del poder—que señalamos con Zibechi (2017) líneas más arriba— a partir de lógicas nacionales o imperialistas. Así se rompe

la dicotomía geopolítica, y nos permite situar tanto el ejercicio del poder como el horizonte de los procesos emancipatorios, en planos autónomos a las banderas y la impronta de los países imperialistas.

Llegados a este punto, nos parece pertinente situarnos en los argumentos de la teoría de la decolonialidad y remontarnos a las rupturas y aportes de Frantz Fanon (2001), desde cuyo pensamiento es posible pensar la realidad de los países colonizados para leer la política y la historia desde fronteras y con objetivos muy distintos a los de la producción epistemológica de las potencias. De hecho, los aportes de Foucault y Fanon son sistematizados por Ramón Grosfoguel (2012) y Raúl Zibechi (2015) quienes, desde las categorías de las zonas-del-ser y las zonas-del-no-ser proponen mirar las dinámicas de la política y la economía teniendo claro el papel que juega el principio territorial y biopolítico a la hora de dar cuenta de las diferencias cualitativas del poder. Es decir, con Zibechi (2015) y Grosfoguel (2012) tenemos que el principio de diferenciación para definir, caracterizar y describir al poder no es el de sus cualidades abstractas, sino el de las diferencias cualitativas concretas que éste presenta en un espacio propio de la zona-del-ser o la del no-ser.

Una vez llegados a este planteamiento, quisiéramos hacer énfasis en las consecuencias políticas generadas cuando, desde la academia, la política o incluso los medios de comunicación, pensamos a la política en términos abstractos. Nos parece que el debate respecto a las imágenes del poder que nuestras categorías y conceptos producen es relevante en la medida en que se realiza desde referentes teóricos y geográficos claros. Así mismo consideramos que es importante diferenciar las producciones conceptuales críticas y las descriptivas, así como aquellas que se hacen bajo la impronta de la dominación y aquellas que tienen como horizonte la emancipación.

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2004) *Estado de Excepción*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

Brown, Wendy (2008) *Power after Foucault*, En: Dryzek, John et. al., *The Oxford Handbook of Political Theory*. UK.

Cecaña, A.E. (2014) *Ayotzinapa, emblema del ordenamiento social del siglo XXI*, América Latina en Movimiento. Pp. 14-17. Disponible en: <http://www.geopolitica.ws/media/uploads/aec-ayotzinapa.pdf>.

Fanon, F. (2001) *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica. México.

Figueroa Ibarra, C. (2010) *¿En el umbral del postneoliberalismo? Izquierda y Gobierno en América Latina*. F&G. FLACSO. Guatemala.

Foucault, M. (1992) *Micrfísica del Poder*. La Piqueta. España.

Foucault, M. (2001A) *Arqueología del Saber*. Siglo XXI. México.

Foucault, M. (2001B) *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

Foucault, M. (2003) *El Poder Psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica. México.

Foucault, M. (2007) *El Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica. México.

Grosfoguel, R. (2012) *El Concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon. ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser?* Tabula Rasa. No. 16. Pp. 79-102. Colombia.

Lander, E. (2004) *Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico*, En: Ana Esther Ceceña (comp.), *Hegemonias y emancipaciones en el siglo XXI*. CLACSO. Argentina.

Lander, E. (2007) *Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio*, En: Stolowicz, Beatriz (coord.) *Gobiernos de Izquierda en América Latina. Un Balance Político*. Ediciones Aurora. Colombia.

Lander, E. (2017) *Edgardo Lander cuestiona “apoyo incondicional” de las izquierdas con Venezuela*, Entrevista con Fidel de Rooy. La Diaria. Uruguay. Disponible en: <http://www.psl.ucr.ac.cr/sociologxs/entrevistas/edgardo-lander-cuestiona-apoyo-incondicional-las-izquierdas-al-chavismo>.

Machado, H. (2012) *Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación*, Revista OSAL. No. 32. Pp. 51-66. CLACSO. Argentina.

Nye, J. (1990) *Bound To Lead: The Changing Nature Of American Power*. Basic Books. USA.

Nye, J. (2004) *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Public Affairs. USA.

Sousa Santos, B. (2009) *Una Epistemología del Sur*. CLACSO. Siglo XXI. México.

Svampa, M. (2013) *«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina*. Nueva Sociedad. No. 244. Pp. 30-46.

Twaites Rey, M. (2014) *El Estado 'ampliado' en el pensamiento gramsciano*, Marx desde Cero. Disponible en: <https://kmarx.wordpress.com/2014/11/21/el-estado-ampliado-en-el-pensamiento-gramsciano/>.

Weber, M. (2002) *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México.

Zibechi, R. (2014) *El Estado de Excepción como Paradigma Político del Extractivismo*, en: Composto, Claudia y Navarro, Mina. *Territorios en Disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. Bajo Tierra Ediciones. México.

Zibechi, R. (2015) *Descolonizar el Pensamiento Crítico y las Rebeldías en América Latina*. Bajo Tierra Ediciones. México.

Zibechi, R. (2017) *Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina*, Entrevista por Enric Llopis. Resumen Latinoamericano. 1 de julio de 2017. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/08/01/entrevista-al-periodista-e-investigador-raul-zibechi-venezuela-podria-convertirse-en-la-siria-de-america-latina/>.

Оливер Габриэль Эрнандес Лара,
профессор-исследователь факультета Политических Наук,
Автономный университет Штата Мехико,
Мексика

Критика soft power с точки зрения «зоны небытия»

Аннотация

настоящий доклад посвящен обсуждению образа власти, проистекающего из таких категорий, как soft power и smart power, но не с теоретической или гносеологической точки зрения, а скорее, с позиции практических и политических последствий, которые данные понятия порождают. Исходя из теоретических установок Мишеля Фуко и в диалоге с авторами, изучающими специфическую реальность Латинской Америки, автор пытается подвергнуть критике понятие мягкой силы в трех её измерениях: как понятия, заключенного в рамки международных отношений, как понятия, несущего в себе печать американского доминирования и как образ власти, с которым это понятие ассоциируется.

Ключевые слова:

soft power, smart power, незаконное извлечение финансовых прибылей, Латинская Америка, маргинальное государство, биополитика.

Critique of Soft Power from the “Non-Being Areas”

Abstract

The present paper discusses the image of power that comes from categories such as Soft Power and Smart Power, not so much from the theoretical and epistemological level, but from the practical and political consequences that these concepts generate. Thus, taking up Michel Foucault’s proposals and in dialogue with specific authors and realities in Latin America, we try to generate a critique of the notion of Soft Power in three aspects: as a concept produced within the disciplinary confines of International Relations, as a concept constructed under the imprint of American domination, and in so far as the image of the power that it reproduces.

Keywords:

soft power, smart power, neoextractivism, Latin America, exception state, biopolitics.